

Regresando a lo histórico-mundial: una crítica del retroceso postmoderno en los estudios agrarios <i>Farshad Araghi y Philip Mc Michael</i>	1
Crítica al enfoque del desarrollo territorial rural <i>César Adrián Ramírez Miranda</i>	49
Una teoría con campesinos: los despojados del nuevo imperialismo <i>Blanca Rubio</i>	81
La nueva agenda de investigación de la sociología rural <i>Armando Sánchez Albarrán</i>	103
Reflexión crítica de la Nueva Ruralidad en América Latina <i>Eliezer Arias</i>	139
Aportes para la discusión teórica de las transformaciones que vienen ocurriendo en el sector agroalimentario venezolano <i>Agustín Morales Espinoza</i>	169
Desarrollo territorial sustentable, el camino político hacia la construcción territorial <i>Rafael Echeverri Perico</i>	199
Procesos de crecimiento endógeno y Desarrollo Territorial Rural en América Latina Enfoques teóricos y propuestas de política <i>Luis Llambi y Magda Duarte</i>	223
La economía y la política en la apropiación de los territorios <i>Thierry Linck</i>	251
Diferentes "miradas" conceptuales del desarrollo rural en los últimos 50 años <i>Juan Romero</i>	287
Campesinado en Argentina: Del estudio de la categoría al estudio de la apropiación de la categoría. El papel del científico social en este proceso <i>Laura Díaz Galán, Carolina Diez Brodd, María Carolina Feito y Cynthia Pizarro</i>	317
¿Espacios rurales, pobladores rurales o prácticas rurales? Chacay oeste y su área de influencia <i>Andrea Daniela Franco</i>	337

**El debate teórico rural contemporáneo**Farshad Araghi y  
Philip Mc MichaelCésar Adrián Ramírez  
Miranda

Blanca Rubio

Armando Sánchez  
Albarrán

Eliezer Arias

Agustín Morales  
Espinoza

Rafael Echeverri Perico

Luis Llambi y  
Magda Duarte

Thierry Linck

Juan Romero

Laura Díaz Galán,  
Carolina Diez Brodd,  
María Carolina Feito  
y Cynthia Pizarro

Andrea Daniela Franco

**3**

Homenaje a Guillermo Almeyra

# **REVISTA ALASRU** NUEVA ÉPOCA

Análisis latinoamericano del medio rural

## **Dirección**

César Adrián Ramírez Miranda

*Universidad Autónoma Chapingo, MÉXICO*

Blanca Rubio Vega

*Universidad Nacional Autónoma de México, MÉXICO*

## **Comité Editorial**

Dr. Guillermo Almeyra,  
*Universidad Autónoma  
Metropolitana Xochimilco,*  
MÉXICO

Dr. Carlos Schiavo, *Universidad  
de la República, URUGUAY*

Dra. Michelle Chauvet Sánchez,  
*Universidad Autónoma  
Metropolitana Azcapotzalco,*  
MÉXICO

Dr. Carlos Cortez,  
*Universidad Autónoma  
Metropolitana Xochimilco,*  
MÉXICO

Dra. Carmen del Valle,  
*Universidad Nacional Autónoma  
de México, MÉXICO*

Dr. Henrique De Barros,  
*Instituto de Pesquisas Sociais  
Fundacao Joaquim Nabuco,*  
BRASIL

Dra. Gabriela Martínez Dougnac,  
*Universidad de Buenos Aires,*  
ARGENTINA

Dr. Luciano Martínez, *Facultad  
Latinoamericana de Ciencias  
Sociales FLACSO, Sede Ecuador,*  
ECUADOR

### Comité Consultivo

- Dra. Mónica Bendini, Universidad Nacional del Comahue, ARGENTINA
- Dra. Luisa Paré, Universidad Nacional Autónoma de México, MÉXICO
- Dr. Cristóbal Kay, Instituto de Estudios Sociales, HOLANDA
- Dr. Luis Llambí, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas VENEZUELA
- Dr. Diego Piñero, Universidad de la República, URUGUAY
- Dr. Manuel Chiriboga, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, ECUADOR
- Dr. Thierry Linck, Université de Toulouse le Mirail, FRANCIA
- Dr. Miguel Ángel Sámano Rentería, Universidad Autónoma Chapingo, MÉXICO
- Dr. Liberio Victorino Ramírez, Universidad Autónoma Chapingo, MÉXICO

### ALASRU

#### Análisis Latinoamericano del medio Rural

- Revista de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural
- Publicación periódica con arbitraje
- Los artículos expresan las opiniones de sus autores y no necesariamente representan el punto de vista de la asociación o de la UACh.
- Universidad Autónoma Chapingo. Carretera México-Texcoco, km. 38.5 Chapingo. Edó. de México

Corrección de estilo: Mónica García Velázquez, María Eugenia Barajas, Lilia Cruz y Maribel Hernández  
Diseño y formación: León Márquez Ortiz  
Captura: Mónica García Velázquez

Portada: Detalle del cartel de homenaje a Guillermo Almeyra. Del sur hacia la izquierda, 8 y 9 de junio de 2006.

### ALASRU

Análisis Latinoamericano del medio rural  
Núm. 3 Octubre del 2006

- Regresando a lo histórico-mundial: una crítica del retroceso postmoderno en los estudios agrarios  
*Farshad Araghi y Philip Mc Michael* 1
- Crítica al enfoque del desarrollo territorial rural  
*César Adrián Ramírez Miranda* 49
- Una teoría con campesinos: los despojados del nuevo imperialismo  
*Blanca Rubio* 81
- La nueva agenda de investigación de la sociología rural  
*Armando Sánchez Albarrán* 103
- Reflexión crítica de la Nueva Ruralidad en América Latina  
*Eliezer Arias* 139
- Aportes para la discusión teórica de las transformaciones que vienen ocurriendo en el sector agroalimentario venezolano  
*Agustín Morales Espinoza* 169
- Desarrollo territorial sustentable, el camino político hacia la construcción territorial  
*Rafael Echeverri Perico* 199
- Procesos de crecimiento endógeno y Desarrollo Territorial Rural en América Latina Enfoques teóricos y propuestas de política  
*Luis Llambí y Magda Duarte* 223
- La economía y la política en la apropiación de los territorios  
*Thierry Linck* 251
- Diferentes "miradas" conceptuales del desarrollo rural en los últimos 50 años  
*Juan Romero* 287
- Campesinado en Argentina: Del estudio de la categoría al estudio de la apropiación de la categoría. El papel del científico social en este proceso  
*Laura Díaz Galán, Carolina Diez Brodd, María Carolina Feito y Cynthia Pizarro* 317
- ¿Espacios rurales, pobladores rurales o prácticas rurales? Chacay oeste y su área de influencia  
*Andrea Daniela Franco* 337

- Schultz, T. W. 1969. "Human Capital". En: *International Encyclopedia of the Social Sciences* 2:278-287.
- Schumpeter, J. 1961. *The Theory of Economic Development*. Oxford University Press. New York.
- Singh, I.; L. Squire y J. Strauss. 1986. *Agricultural household models: extensions, applications, and policy*. The Johns Hopkins University Press. Baltimore.
- Vakis, R. E. Sadoulet y A. de Janvry. 2002. "Transaction costs and the role of bargaining and information: evidence from Peru". En: *Agricultural and Resource Economics*. University of California. Berkeley.
- Vásquez B., A. 1999. *Desarrollo, redes e innovación: Lecciones sobre desarrollo endógeno*. Pirámide. Madrid.
- Williamson, O. 1985. *Economic Organizations: Firms, Markets and Policy Control*. Harvester Wheatsheaf. Hertfordshire UK.
- Zeza, A. y L. Llambi. 2002. "Meso-Economic Filters along the Policy Chain: Understanding the Links between Policy Reforms and Rural Poverty in Latin America". En: *World Development* 30 (11):1865-1844.

## LA ECONOMÍA Y LA POLÍTICA EN LA APROPIACIÓN DE LOS TERRITORIOS

Thierry Linck<sup>1</sup>

### RESUMEN

La noción de territorio se cuenta seguramente entre los conceptos más polisémicos, connotados y controvertidos de las ciencias sociales. No hay nada sorprendente en ello ya que el territorio se encuentra en el corazón de un debate que oprime mercado y ciudadanía, local y global, economía y sociedad. Este debate llega a cobrar sentido en el momento en que se define el territorio como patrimonio colectivo, al menos plan-tea y estructura nuevos interrogantes sobre la economía y la articulación de lo económico con lo político. Evidenciaremos que el territorio-patrimonio es un recurso complejo que posee atributos de bienes colectivos. Su producción y su preservación tanto como su activación al servicio de un proyecto de desarrollo se sustentan en la construcción de decisiones colectivas. Plantean por lo tanto exigencias de exclusividad y de apropiación que colocan la problemática del territorio en la confluencia de la economía y de la ciencia política.

Palabras clave: territorio, acción colectiva, desarrollo, desarrollo sustentable, recursos colectivos, patrimonio, gobernanza.

### THE ECONOMY AND THE POLITICS IN APPROPRIATION OF TERRITORIES

#### SUMMARY

The notion of territory counts surely among concepts more polysemic, connoted and controversial of the social sciences. Not it to have

<sup>1</sup> INRA - Systèmes de Décision pour le Développement 20250 CORTE, Francia. Dir. Electrónica: elinck@corfe.inra.fr

swum surprising in it since territory is found in the heart of a debate that opposes market and citizenship, local and global, economy and company. This debate comes charge sense just as is defined the territory as collective patrimony, less strike and questioning new structure on the economy and articulation of the economic thing with political thing. We will show that the territory-patrimony is a complex resource that possesses attributes of collective property. Its production and its so much preservation as their activation al service of a project of development are supported in the construction of collective decisions. They present therefore demands of exclusiveness and of appropriation that place the problematic one of the territory in confluence of the economy and of the political science.

**Key words:** territory, collective action, development, sustainable development, collective resources, patrimony, governance.

#### I. DE LA GLOBALIZACIÓN AL TERRITORIO

##### EL TERRITORIO INSTRUMENTALIZADO

Más aún que la oposición local - global, las nociones de territorio y de globalización son radicalmente antinómicas y por eso mismo complementarias e inseparables. La globalización suena como algo que tanto nos rebasa que parece que queda totalmente fuera de nuestro alcance. Remite a un movimiento planetario (abarca al globo terráqueo en su conjunto) que cobra además las dimensiones de un hecho social total (global, en el sentido de que abarca todos los aspectos de la vida social y cultural y no solamente sus componentes económicos) (Giddens, 1995). En sus expresiones más temibles, se percibe como un movimiento totalizador que llega a operar como un molde fantástico, una máquina implacable que amenaza con borrar todas las especificidades culturales locales. Bajo esta perspectiva, las presiones que ejerce la globalización no dejan esperar más que un cuestionamiento y la desaparición de los territorios.

El territorio se desdibuja en contraste de este panorama sombrío. Se nos pinta con todos los atributos emblemáticos de la resistencia y de la nostalgia. El territorio se vuelve símbolo y lema, es una promesa, una respuesta y un recuerdo: el territorio es lo que la globalización no es, es todo aquello que la globalización amenaza y destruye: por esas razones, el territorio no puede ser otra cosa que el producto antitético de la globalización (Hard y Negri, 2004).

Todo eso suena demasiado simple: el territorio es algo más que una simple antítesis. La globalización difunde a lo largo y ancho del planeta nuevas representaciones del mundo y de las dinámicas sociales (Giddens, 1995) que prosperan en los espejismos de la ilusión neoliberal. Por cierto, hoy en día, poca gente se la cree del todo: cobra fuerza el sentimiento de que en un mundo imperfecto difícilmente puede esperarse que la competencia y el mercado vayan a generar, por sus propias virtudes, prosperidad y justicia social. El mercado despierta ahora menos expectativas que dudas y fatalismo: nos guste o no, el mercado está. El decaimiento de las grandes instituciones y el debilitamiento de los Estados nacionales (Touraine, 1994) confirman esta evidencia: el mercado se ha convertido en el principal, aunque no el único, dispositivo de regulación económica. Esta evidencia y esta renuncia entretienen un consenso bastante perverso: si el mercado domina la economía, es de vital importancia disociar la construcción de las decisiones colectivas -o sea lo político- de la esfera de la economía. Y reciprocamente. Se unen en un mismo planteamiento dos posturas radicalmente opuestas. De un lado se considera necesario disociar ambas esferas para preservar el mercado y la economía de la ingerencia de los políticos (el principio de eficiencia según el punto de vista liberal). Por el otro, la disociación es necesaria para proteger los espacios públicos del emporio del mercado (punto de vista radical). Que se trate de fatalismo, de convicción, de renuncia o de resistencia, se asume una separación tajante entre lo económico (lo que remite y/o se abandona a las fuerzas del mercado) y lo político (el ámbito de la concertación y de la expresión ciudadana). De un lado está lo que (se supone) procede del cálculo y del interés privado y del otro lo que remite a los valores superiores de solidaridad, de justicia social y de ciudadanía... Desde luego, esta representación se sustenta en una definición bastante pobre y corta tanto de la economía como de la política. Sobre todo, legitima un despojo de capacidades: el ciudadano no tiene porque -ni puede- opinar sobre la producción de riquezas, sobre su reparto entre los diferentes componentes de la sociedad, sobre los flujos de inversiones (y la idea misma de planeación económica), sobre las contradicciones entre el capital y el trabajo y, de pilón, sobre la justicia social... En este sentido la globalización instruye una dilución de la sustancia misma del debate político: en este sentido, la globalización es negación de lo político (Touraine, 1994; Hard y Negri, 2004).

Esta dimensión en parte explica la reinención de los territorios en sus atributos de (casi) último reducto de expresión ciudadana. Si el territorio es lo que la globalización no es y si la globalización es el imperio del mercado, entonces el territorio tiene que excluir los principios de cálculo y

de interés individual que sustentan el *rational choice* de los economistas liberales. Si no alcanza siempre un estatuto de santuario, el territorio suele reconocerse como el escenario predilecto de los valores sociales que forman consenso, marcan identidad y solidaridad. Se idealiza como un espacio de dimensiones humanas, con connotaciones comunitarias, donde impera la confianza y el interconocimiento y que no manchan ni asperidades ni contradicciones relevantes para el acceso a las riquezas y el control de los procesos productivos. El territorio define así el marco idóneo para el desenvolvimiento de una democracia directa: la boga que tienen las nociones de participación, de concertación, de adhesión, de cohesión social y su confusión con las ambigüedades de la «buena gobernanza» lo sugieren. Pero esta no es más que la otra cara de la misma moneda: en la escala de los territorios, el corte entre lo económico y lo político sigue igual de tajante. Más allá de las expresiones formales de la democracia, esa visión del territorio procede también de una negación de lo político. El territorio puede ser un espacio ciudadano predilecto, sólo pone en escena a ciudadanos despojados de sus atributos y de sus capacidades más elementales. En este sentido no sólo puede afirmarse que esta visión del territorio procede de la globalización sino que también, el territorio es la globalización.

Lo que se acaba de presentar no es sino una representación sesgada e instrumentalizada de la noción de territorio. Resulta útil para poner énfasis en las ambigüedades del término y poner en evidencia algunas de sus trampas. Pero el territorio es un concepto que también puede plantearse independientemente de la globalización. Al menos lo han movlizado así la geografía humana, la antropología, la arqueología, la biología y hasta la sociología y la economía... con sentidos muy distintos de los que se acaban de exponer y mucho antes de que se empezara a hablar de globalización. Más que definiciones - que tendremos que ajustar al contexto actual - podemos rescatar del viejo debate científico en torno al concepto de territorio, un enfoque y una guía argumental. Hablar de territorio resulta útil para abrir perspectivas y plantear interrogantes que nos permitirán entender mejor tanto el mundo que nos rodea como idear pistas para transformarlo.

La construcción de esta guía argumental sólo movliza algunos referentes sencillos. Afirmar que el territorio no debe confundirse con la noción de espacio o de área procede de una evidencia: el territorio es un espacio con personalidad propia que ninguna ley geométrica permite entender. También es una evidencia afirmar que el territorio es una construcción social: el territorio tiene historia, marca identidad, es pro-

ducto de interacciones sociales... y es precisamente eso que el enfoque territorial se propone entender. No resultarán tal vez tan evidentes todas las implicaciones de esa aserción. En primer lugar, el territorio es un espacio apropiado: reconocer las formas de esa apropiación, entender las modalidades de su legitimación e identificar a sus beneficiarios plantea ya algunas dificultades de peso. Lógico, pero no por eso muy evidente, es el hecho de que tanto la apropiación como la construcción del territorio son colectivas: producir el territorio no es obra de un individuo aislado sino de un grupo... mismo qué tampoco resulta siempre fácil de identificar. De ahí derivan otras preguntas: ¿Cómo se construye el colectivo? ¿Cómo logran interactuar unos con otros los individuos que lo componen? En adelante, las preguntas se enredan: ¿No dependerá el compromiso del individuo con el grupo del tipo de apropiación del territorio y de la forma en que se definen los derechos individuales de acceso o de uso? Pero las preguntas no tardan en hilarse unas con otras en el momento en que se asume que el territorio es a la vez el escenario y el objetivo de la acción colectiva. Ayuda entender que el territorio focaliza simultáneamente relaciones de competencia y de cooperación, que es objeto de conflictos que suelen resolverse y superarse en la construcción de solidaridad y/o de jerarquía. Es en este punto donde el territorio puede tomar su sentido verdadero de patrimonio colectivo que se movliza en un proceso de producción de la sociedad (Barthelemy, 2004; Linck, 2001 y 2005). Es precisamente en torno al manejo y a las modalidades de apropiación de este patrimonio compartido que cobran sentido las interacciones y las contradicciones entre territorio y globalización.

La definición resulta bastante escueta, pero marca algunos interrogantes claves. El territorio se proyecta en la historia y en el espacio de las construcciones colectivas: plantea una exigencia de ruptura con el universo unidimensional del intercambio mercantil, del cálculo y del interés individual. El territorio es un recurso producido, manejado y valorado en forma colectiva: plantea por lo tanto una exigencia de gestión social que remite a criterios y estrategias que ninguna regla natural ni principio superior permite entender. Esa definición pone en el corazón mismo del debate la cuestión de la construcción de las decisiones colectivas y del manejo de recursos compartidos<sup>2</sup>. El territorio se vuelve entonces objeto de conflictos y de rivalidades entre usuarios al mismo tiempo que conforma la sustancia de un proyecto colectivo. En este sentido, la construcción de la elección colectiva no se resuelve del todo ni en el universo del cál-

<sup>2</sup> Usaremos en forma voluntariamente indiscriminada los términos de bienes (y recursos) colectivos, comunes o compartidos: sacrificamos sin remordimiento la taxonomía a una exigencia lógica: poner énfasis en la dialéctica que opone apropiación individual y apropiación colectiva.

culo oportunista (las lógicas de acaparamiento en beneficio individual) ni en el espacio superior de los valores de abnegación y de solidaridad (y de renuncia a menudo ficticia y engañosa a los intereses privados). Hablar de territorio, y más aún en relación con la globalización, implica que se quiere un consenso: tenemos que rebasar la disociación entre lo económico y lo político poniendo énfasis en el hecho de que la construcción y la valoración de los territorios se encuentran en la confluencia de ambos campos.

Seguindo esta pista, procurando rebasar esta dicotomía trivial y engañosa entre territorio y globalización ¿No puede plantearse la globalización como un proceso de acaparamiento de recursos colectivos y de destrucción de la propiedad colectiva? Vale como hipótesis, pero el énfasis que se pone en la organización y en los conflictos abre nuevos interrogantes sobre la globalización, el desarrollo y la economía.

#### GLOBALIZACIÓN

La crisis que nace en el transcurso de los años setenta generó un cambio radical en las políticas públicas a lo largo de los ochenta. En el Norte, Ronald Reagan y Margaret Thatcher se convirtieron en apóstoles de la lucha contra el Estado-providencia. En el Sur, las presiones del Fondo Monetario Internacional (FMI), el peso de la deuda y la agravación de la pobreza tanto como las desilusiones que dejaron los modelos de sustitución de importaciones impulsaron un cuestionamiento radical de las antiguas opciones de desarrollo. Entre ajuste estructural y planes de estabilización, América latina atravesó una larga « década perdida ». El Este, por último, con la crisis del modelo soviético y la caída del muro de Berlín en 1989, se volvió en el escenario inesperado de la instauración de un nuevo orden liberal. El planeta en su conjunto parece así inmerso en un mismo movimiento marcado por el debilitamiento de los Estados y el emporio creciente del mercado.

Mucho se ha dicho y debatido sobre la globalización. Considerado en sus dimensiones económicas, el movimiento viene impulsado a la vez por el agotamiento del fordismo y por los avances espectaculares logrados en materia de comunicaciones. Se sustenta fundamentalmente en un movimiento mundial de unificación de los mercados (Castells, 2003). No se trata sólo del mercado de las mercancías (aun incluyendo en forma creciente a los bienes no materiales) sino también y sobre todo del mercado de los capitales (productos financieros) y de la tecnología. En este

sentido, la globalización no se resume en un simple proceso de expansión del comercio mundial: de hecho, medido en relación al producto interno de las principales economías del planeta, el comercio internacional no ha crecido en forma notable a lo largo del siglo XX. Los flujos financieros y de tecnología se han incrementando en forma mucho más espectacular gracias al impulso que dio la revolución de los medios de comunicación y del tratamiento de la información: tanto los capitales como las técnicas y productos no materiales que pueden circular ya casi sin restricciones, en forma instantánea y sin que importe la distancia. Uno con otro, la unificación de los mercados (entiéndese la existencia de un proceso único de formación de los precios) tiene como corolario un movimiento planetario de uniformización de los procesos productivos. Mas precisamente, la circulación de los capitales y de las técnicas difunde una trama única que tiende a regir y a encuadrar la producción de riquezas hasta en los rincones más apartados del mundo (Llambi y Lindemann, 2001). En el caso, la uniformización se expresa mucho más en la emergencia de referentes o modelos técnicos estandares que en una difusión homogénea del « progreso » y de los beneficios del cambio. La globalización genera procesos de diferenciación y de exclusión propios que operan sus actores predilectos. La globalización revela así la figura de la nueva división del trabajo y está posibilitando la emergencia de la « empresa red », caracterizada por su adaptabilidad interna y flexibilidad externa (Castells, 2000): orienta los movimientos de capitales y localiza sus actividades midiendo las oportunidades de especulación, los costos de la mano de obra y de las materias primas, la proximidad de sus mercados, las restricciones que imponen las reglamentaciones y las políticas fiscales nacionales... poniendo a los estados nacionales en competencia e induciendo su retraimiento de la economía (Giddens, 1995).

El orden económico mundial se sustenta ahora en nuevas bases. Las nuevas modalidades de circulación de los capitales y de la tecnología no encajan ya con la estructura piramidal que oponía países ricos, intermedios y pobres. Los capitales, la tecnología y la información circulan en forma intensa e instantánea, mas no sin trabas ni sesgo. La línea parte aguas que estructura la nueva división internacional del trabajo no respeta ni las fronteras de los bloques ni las de las naciones: atraviesa tanto a los países del sur como a los del norte. Se sustenta fundamentalmente en las capacidades de control de la producción de la información, de su tratamiento y de su manejo (Wallerstein, 1987).

Varios factores explican esta evolución. Tenemos, como primera evidencia, el hecho de que la producción de bienes no materiales se ha